

PROCESO POLÍTICO Y REORGANIZACIÓN SOCIAL LIMA DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS GRUPOS INTERMEDIOS: EL EJEMPLO DE LOTE B

Giancarlo Marcone ^a

Resumen

El presente artículo explora el caso de un grupo intermedio, que habitaba el valle de Lurín, en la Costa Central peruana, y el rol que este cumplió en la integración del valle dentro del contexto político regional, al comienzo del Horizonte Medio. Presentaremos y analizaremos cómo se construyeron las estrategias políticas en el valle, incorporando datos de nuestras excavaciones en el sitio Lote B. Se discute adicionalmente la evidencia publicada proveniente de otros sitios domésticos, para reconstruir parcialmente la interacción de los distintos segmentos de la sociedad Lima. De esta manera, contribuimos a un mejor entendimiento y a la reconstrucción de su organización social. En una manera más amplia proponemos que la cultura Lima inicialmente representó una tradición compartida por varios grupos relativamente independientes, que para el final del Intermedio Temprano, entraron en un proceso de progresiva centralización y desarrollo de una(s) organización(es) política más rígida y un reordenamiento de las estructuras sociales, donde los grupos intermedios existentes en Lurín, adoptaron estrategias que les permitieron reformular estos nuevos contextos políticos.

Palabras clave: cultura Lima, valle de Lurín, estrategias políticas, elites locales, grupos intermedios

Abstract

LIMA POLITICAL PROCESS AND SOCIAL REORGANIZATION FROM THE PERSPECTIVE OF INTERMEDIATE GROUPS: THE CASE OF LOTE B

This article explores the case of an intermediate group inhabiting the Lurín Valley on the Central Coast of Peru and its role in the valley's integration within the context of regional politics at the beginning of the Middle Horizon. This research presents and analyzes how political strategies were constructed in the valley, incorporating data from excavations at the site of Lote B. Additionally, evidence published about other domestic sites in Lurín is discussed in order to partially reconstruct the interaction between distinct segments of Lima society. This work contributes to a better understanding of the Lima culture, and to the reconstruction of its social organization. In a larger sense, we propose that the Lima culture was initially a tradition shared by a number of relatively independent groups that at the end of the Early Intermediate Period, entered into a process of progressive centralization, developing more rigid political organizations and reordering social structures. We posit that the existing intermediate groups in Lurín adopted strategies that permitted them to reformulate these new political contexts.

Keywords: Lima culture, Lurín Valley, political strategies, local elites, intermediate groups

^a Proyecto Qhapaq Ñan-Ministerio de Cultura del Perú
Correo electrónico: gmarcone@cultura.gob.pe

1. Introducción

En las últimas décadas, numerosos arqueólogos han criticado las concepciones que plantean a las sociedades del pasado como entidades político-sociales monolíticas (Brumfiel 1992; D'Altroy y Hastorf 2001; Smith 2004; Conlee y Ogburn 2005; Stein 2005; Elson y Covey 2006a). Estas críticas acusan a los modelos tradicionales de reconstruir las sociedades del pasado como si estuvieran compuestas por grupos homogéneos, perdiendo de vista la variabilidad interna de cada sociedad, y/o los intrincados procesos de formación de las relaciones socioeconómicas entre los distintos grupos que conforman cualquier sociedad (Stein 2005).

A raíz de estas críticas, existe una creciente atención en el estudio de los grupos sociales intermedios y en su capacidad de articular los diversos segmentos constituyentes de la sociedad en conjunto (Chase y Chase 1992; Elson y Covey 2006b).

Este artículo explora el caso de un grupo intermedio, que habitaba el valle de Lurín, en la Costa Central peruana, y el rol que este cumplió en la integración del valle dentro del contexto político regional, al comienzo del Horizonte Medio. Presentaremos y analizaremos cómo se habría dado el proceso donde se construyeron las estrategias políticas en el valle, incorporando datos de nuestras excavaciones en el sitio Lote B (aproximadamente 200-700 d.C.). A la luz de nuestras excavaciones en Lote B, discutiremos la evidencia proveniente de sitios domésticos, fuera de los centros de poder, para reconstruir parcialmente la interacción de los distintos segmentos de la sociedad Lima. De esta manera, contribuimos a un mejor entendimiento y a la reconstrucción de su organización social, enfocándonos en un momento particular de cambio social, el inicio del Horizonte Medio.

Proponemos sobre la base de nuestra evidencia, que Lote B correspondió al asentamiento de un grupo con relativa independencia y prestigio social, privilegios que mantenía mediante el uso de símbolos de prestigio (como la cerámica finamente decorada) asociados con la cultura Lima, presente en los valles vecinos del Rímac y el Chillón. Esta situación se revertió a principios del Horizonte Medio, donde este grupo sería incorporado dentro de una(s) formación(es) política(s) lima más sólida(s). Esta incorporación mejoraría su situación económica, en detrimento de su autoridad.

De ser así, proponemos que la cultura Lima inicialmente representó una tradición compartida por varios grupos relativamente independientes, que para el final del Intermedio Temprano, entraron en un proceso de progresiva centralización y desarrollo de una(s) organización(es) política más rígida(s) y un reordenamiento de las estructuras sociales, donde los grupos intermedios existentes en Lurín, adoptaron estrategias que les permitieron reformular estos nuevos contextos políticos. El develamiento de estas estrategias nos proveerá la información sobre los mecanismos que estuvieron en uso para la formación de la sociedad Lima Tardía al inicio del Horizonte Medio.

2. Estudiando grupos intermedios

Existen grupos dentro de las sociedades, que si bien no son los portadores de la máxima autoridad, tienen la capacidad de ejercer relativo control e imposición sobre otros grupos sociales. Estos grupos ocupan posiciones intermedias dentro de la sociedad, facilitando o resistiendo la integración de las distintas escalas sociales y la reproducción de la sociedad. Más que una categoría social, el término grupo intermedio se refiere a una situación específica dentro de las dinámicas sociales, que les permiten actuar a manera de bisagra entre otros segmentos de la sociedad.

Elson y Covey (2006b, vii), han llamado nuestra atención sobre la necesidad de enfocarnos en el estudio de niveles intermedios de la sociedad, para ser capaces de entender cómo es la negociación entre la agenda de las élites gobernantes y los deseos del hombre común. Ellos identifican como élites intermedias o locales aquellos grupos que gobiernan o detentan poder regionalmente, bajo la influencia de una élite gobernante ubicada al tope de la jerarquía política, es decir, jefe de provincias

(ya sean estas autoridades locales o administradores impuestos por los gobernantes), al interior de imperios y estados (Elson y Covey 2006b). Sin embargo, debajo de estas élites regionales, podemos encontrar otros niveles intermedios de decisión. Estos «otros» grupos intermedios tienen influencia a nivel local, en la comunidad, la aldea, e inclusive en la unidad doméstica (Marcone y López-Hurtado 2014).

Como ya ha sido explícitamente señalado por Tung y Cook (2006: 69), no se trata de reemplazar la dicotomía de élite *vs.* comuneros por un esquema tripartito. Se trata, más bien, de reconocer que hay diferentes niveles sociales, que cada uno de estos escalones en la jerarquía política y social de una sociedad, va a tener que lidiar con dos frentes de acción (Tung y Cook 2006). Uno, hacia los personajes con mayor prestigio y mejor colocados dentro del sistema económico y político de la región. El otro, orientado hacia «abajo», hacia grupos sociales menos integrados en el sistema económico y político. Por ejemplo, para el caso que estamos investigando en el presente artículo, proponemos que los habitantes de Lote B, a pesar de no ser una élite en el estricto sentido de la palabra, son grupos que tienen algún grado de poder sobre otros grupos de la sociedad circundante. En general, podemos afirmar que cualquiera que esté inmerso en relaciones dialécticas con grupos que están socialmente por arriba y por debajo de él puede ser entendido como un grupo social intermedio.

Entonces, asumiendo esta relación dialéctica, junto con las presiones locales y regionales, nos preguntamos: ¿Cómo integrarse al nuevo sistema, beneficiarse de él, sin perder el soporte local? ¿Cómo reconocer o aceptar nuevas autoridades sin perder autoridad localmente? ¿Qué aspectos de la economía y de la política a nivel doméstico cambian con el fin de aceptar o resistir las demandas del cambio político y económico de nivel regional?

2.1. Estudiando grupos sociales intermedios en los Andes

En la región andina, estos grupos intermedios han sido vistos como eslabones en la cadena administrativa, o escalones de la escalera burocrática de los estados (Burger 1989: 53). Estados e imperios fueron concebidos como sistemas políticos en los que el flujo de información (religioso, administrativo, económico) entre los segmentos de la sociedad era una condición necesaria para garantizar la viabilidad del sistema (Burger 1989; Topic 2003). En este esquema tradicional, con el fin de garantizar el flujo de información a los diferentes segmentos constituyentes de la sociedad, los estados y los imperios vieron necesario adaptarse a la variabilidad existente dentro de su propia esfera de influencia. Esta adaptación se llevó a cabo mediante la copia y/o sustitución de las formas locales de liderazgo (Covey 2000: 119-120). En esta visión, el liderazgo en el ámbito local, se transformará en relación con el nivel de participación y el tipo de administración que el estado o imperio decide tener en una determinada región (Covey 2003: 349; Topic 2003: 244).

Muchos arqueólogos han criticado este enfoque por ser una perspectiva de «arriba hacia abajo», donde se ignoran las agencias y realidades locales (Goldstein 2000; Conlee 2003; Wernke 2006). Ellos proponen, como una perspectiva desde «abajo hacia arriba», destacar el rol de los líderes locales. Es así que en estos nuevos constructos, son estos líderes locales quienes se disputan permanentemente el poder sociopolítico de la región a través de mecanismos como la resistencia, la aquiescencia o la negociación, en términos de su propia agenda política parroquial (Goldstein 2000).

A partir de estas posiciones polarizadas los grupos intermedios son interpretados en dos extremos; o como grupos sociales altamente dependientes de los gobernantes y de las interacciones interregionales; o como grupos extremadamente independientes, impulsados por su propio beneficio, pero a la vez limitados por su contexto local (Marcone y López-Hurtado 2014). Ambas explicaciones extremas han demostrado ser de limitada utilidad en la comprensión de la variabilidad y complejidad de los procesos sociales en el registro arqueológico (Dillehay *et al.* 2006).

Partiendo de la idea básica, ya mencionada líneas arriba, de que todo grupo social se encuentra inmerso en una relación dialéctica con los grupos sociales que están por encima y que están por

debajo de ellos (Tung y Cook 2006), es posible plantear la hipótesis de que los grupos intermedios se vieron obligados a responder a las transformaciones políticas en dos frentes diferentes, pero paralelos (Elson y Covey 2006). Es decir, la organización política regional y la comunidad. ¿Son las acciones de estos grupos intermedios hacia los otros grupos, hacia arriba y hacia abajo, interconectadas, similares, o son independientes?

Una posibilidad es que los grupos intermedios, se involucren en el escenario regional, construyendo estrategias de poder, sobre la base de estrategias usadas a nivel local. Del mismo modo, pero a la inversa, la interacción con las élites gobernantes y sus instituciones, puede haber llevado a estos grupos intermedios a duplicar estas estrategias regionales a nivel local. Un segundo escenario es aquel en el que los grupos intermedios desarrollan estrategias diferentes aunque relacionadas como opuestos complementarios en estos dos frentes. Así, el escenario regional provee de oportunidades para el desarrollo de estos grupos, que el escenario local no, o viceversa. Por ejemplo, la estrategia aplicada a nivel local puede implicar la dominación de las actividades rituales mientras que a nivel regional puede estar ligada a redes económicas y a la acumulación de riqueza. Finalmente, las estrategias de poder orientadas hacia arriba y hacia abajo pueden ser totalmente independientes entre ellas, es decir, lo que estos grupos sociales intermedios estén haciendo en el ámbito de negociación regional tiene poca o ninguna relación con las estrategias empleadas a nivel de la comunidad. Por lo tanto, pensamos que el estudio de estos grupos debe estar centrado en el estudio de los factores que se encuentran subyacentes a las diferentes estrategias políticas de estos grupos (Marccone y López-Hurtado 2014).

Para fines analíticos, y a partir de la vasta literatura existente en la arqueología andina sobre las bases del poder político y la desigualdad social, se pueden distinguir los factores que componen estas estrategias políticas en dos grandes tipos. El primero está relacionado con la acumulación económica, estableciendo diferencias en los niveles de riqueza (D'Altroy y Earle 1985; Costin y Earle 1989). El segundo tipo está orientado a la acumulación de prestigio social sobre la base de factores rituales e ideológicos (Conrad y Demarest 1984; DeMarrais *et al.* 1996; Goldstein 2000). La mayoría de los arqueólogos coinciden en que, aunque estos factores con frecuencia coocurren en una misma estrategia de poder, algunos factores pueden ser más importantes que otros, en determinado contexto sociopolítico (DeMarrais *et al.* 1996).

Momentos de agitación política y social, como los documentados en el inicio del Horizonte Medio (Shady 1982), son ejemplos de este tipo de contexto donde estas estrategias se muestran de manera más clara. Por lo tanto, los grupos intermedios, probablemente reorganizaron su posición política-social, invirtiendo en uno u otro tipo de factor, en cada uno de los frentes (arriba y abajo). ¿Qué aspectos económicos y políticos cambian en el plano local con el fin de aceptar o resistir a las exigencias del contexto político y económico regional cambiante?

3. El estudio de la cultura Lima

La cultura Lima representa una paradoja. A pesar de ser la Costa Central el lugar donde empezó la arqueología en el Perú, siendo el estudio de la cultura Lima central durante estos primeros años —como lo demuestra la gran cantidad de pioneros de la arqueología andina ligada a su estudio (Uhle 1903; Strong 1925; Kroeber 1926, 1954; Strong and Corbett 1943; Willey 1943, 1945, 1951; Jijón y Caamaño 1949; Stumer 1953)—, además de ser el área del Perú donde se encuentran las principales universidades y centros de investigación, y de tener una posición geopolítica central para el entendimiento del desarrollo andino; esta cultura ha sido sistemáticamente ignorada de las síntesis generales del área andina y relegada a un papel secundario, casi poco más que un intermedio entre horizontes, que solo tiene importancia en la medida que refleja el avance del Imperio Wari en la Costa Central (Menzel 1967: 260; Richardson III 1994; Von Hagen y Morris 1998; Schreiber 2001; Conlee y Ogburn 2005).

Es así que la investigación y discusión sobre esta cultura quedaron congeladas en la década de 1950, centradas casi exclusivamente en la discusión de edificios monumentales y en estilos cerámicos decorados. Así, se convirtió la discusión sobre la cultura Lima, en una discusión bizantina limitada al estudio de estilos y asignaciones cronológicas, dejando de lado las preguntas necesarias para entender cómo fueron sus procesos sociales y culturales. Esta situación se ve incrementada cuando Patterson en 1966 decide realizar una investigación sobre la división del estilo Lima en nueve fases, a pesar de ser un estilo relativamente homogéneo. Pese a que la mayoría de los investigadores están de acuerdo en que la seriación de Patterson no refleja procesos sociales o culturales (Kaulicke 2000; Segura 2004), seguimos discutiendo las manifestaciones culturales Lima en función de ella. En el presente estudio no estoy interesado en discutir posiciones cronológicas, sino en develar procesos sociales, por lo que entonces solo son relevantes los cambios materiales, que por su intensidad y claridad, son reflejos de cambios sociopolíticos de importancia, y no en pequeños cambios estilísticos de dudoso significado social.

Como mencionamos líneas arriba, son estos cambios sociales el contexto propicio para examinar cómo se organizó la sociedad Lima y cómo se dio la reformulación de las relaciones sociales al inicio del Horizonte Medio desde una perspectiva que no solo incluía la videncia de elites, sino también de los otros grupos sociales actuando.

3.1. Organización social lima

Se ha propuesto que la Costa Central experimentó un proceso de crecimiento poblacional durante el Periodo Intermedio Temprano (Earle 1972; Silva 1992). Este crecimiento fue concomitante con el incremento de la frontera agrícola de los valles centrales, hasta alcanzar niveles similares a los actuales (Stumer 1954; Silva 1992, 1996). Es durante este tiempo, que las primeras manifestaciones de la cultura Lima aparecieron en la región. Sitios relacionados a materiales de filiación Lima se ubicaron inicialmente en los valles del extremo norte (Chancay y Chillón) de la Costa Central, moviéndose progresivamente hacia el sur, mientras que al final de la secuencia Lima, los sitios se ubicaron en el valle del Rímac (Stumer 1954; Kaulicke 2000).

La existencia de diferencias sociales dentro de la organización sociopolítica de esta cultura es reconocible por lo menos desde la fase intermedia de su desarrollo. Estas diferencias sociales se reflejan en un patrón de asentamiento con al menos tres niveles de sitios (Patterson *et al.* 1982; Silva 1996). El primer nivel de sitios, que se encuentra principalmente en la parte baja de los valles de los ríos Chillón y Rímac, está compuesto por estructuras domésticas aglutinadas en sitios que también presentan edificios de características monumentales hechos de adobe.

El segundo nivel de sitios, corresponde a los sitios ligeramente más pequeños, donde si bien la aglutinación de las estructuras domésticas está presente, estos carecen de arquitectura monumental. Este segundo nivel de sitios se encuentra en estrecha proximidad a los centros del primer nivel (Silva 1996). El tercer nivel de sitios corresponde a un patrón de asentamiento claramente diferente. Un patrón de sitios dispersos formados por unas pocas estructuras residenciales dispersas en las laderas que flanquean los valles estrechos de la *chaupiyunga* —zona de amortiguamiento entre el valle bajo y el valle medio—, de los valles del Chillón y el Rímac (Dillehay 1979). Este patrón disperso también ha sido identificado tanto en el valle bajo como en la *chaupiyunga* del valle de Lurín (Earle 1972; Patterson *et al.* 1982; Marcone 2010a, 2010b).

En este tercer nivel, no todos los asentamientos dispersos son lo mismo. Existen sitios que presentan mayores densidades de cerámica decorada Lima con una ubicación privilegiada (por lo general en la parte más alta de la colina), compuestos de materiales de construcción de relativa mejor calidad. A partir de esta evidencia se ha propuesto que algunos de estos sitios dispersos, pertenecen a grupos con determinado poder en un nivel comunal (Earle 1972; Dillehay 1979). Estos grupos, que están fuera de los sitios centrales lima, pero que tienen influencia en los asentamientos

dispersos de alrededor, son aquellos a los que llamamos en el presente trabajo «élites rurales» (Marcone 2010b; Marcone y López-Hurtado 2014).

Hacia el final de la secuencia temporal Lima, coincidiendo más o menos con el comienzo del Horizonte Medio, algunos de estos sitios presentan estructuras rectangulares públicas de filiación Lima (Earle 1972; Dillehay 1979; Guerrero y Palacios 1994). La presencia de estas estructuras no-domésticas en sitios donde antes no existían, pensamos, es evidencia de un proceso de creciente centralización que termina con la incorporación política de estos asentamientos dispersos en un (o unos) sistema(s) de gobierno que comprendían varios valles (Stumer 1954: 144).

3.2. ¿Surgimiento de un estado lima?

Desde muy temprano en la arqueología andina se ha discutido la posibilidad de la existencia de un «estado» lima, asociado al momento tardío de este estilo cerámico (Kroeber 1926, 1954; Willey 1943; Stumer 1954; Earle 1972; MacNish *et al.* 1975; Dillehay 1979; Patterson *et al.* 1982; Shady 1982; Kaulicke 2000). Estas propuestas acerca de la existencia de un Estado lima en la Costa Central están basadas principalmente en: 1) el crecimiento del número y tamaño de los edificios públicos, principalmente en el valle del Rímac (Stumer 1954: 9; Kaulicke 2000); 2) un cambio estilístico en la tradición cerámica local que viene con la relativa homogenización de la producción cerámica (Earle 1972; Patterson *et al.* 1982; Segura 2004); 3) la aparición de un nuevo estilo: Nievería, con filiaciones pan-regionales (Wari) asociado a actividades de élite (Shady 1982; Kaulicke 2000; Segura 2001); y 4) un aparente proceso de intensificación de la agricultura (Stumer 1954; Shady 1982; Agurto Calvo 1984).

La organización de este supuesto estado no ha sido discutida aun. No es claro cuál sería su organización social o política. Inclusive no sabemos cuál asentamiento ocuparía una posición central o de «capital» dentro de este estado. Incluso, Kaulicke (2000) discute la posibilidad de que estemos ante la situación de varias «ciudades-estado», que si bien comparten los mismos patrones culturales, no comparten la misma organización política. Más allá de si estas manifestaciones fueron o no el producto de una formación política de carácter estatal es evidente que la Costa Central atravesó, entre el fin del Intermedio Temprano y el inicio del Horizonte Medio, importantes transformaciones que apuntan hacia una creciente centralización política, y la formación de políticas con influencia sobre más de un valle. En Lurín la evidencia de los patrones de asentamiento apuntan a un escenario donde si bien existían materiales culturales en estilo Lima en el valle con anterioridad a este momento político, es durante este periodo, a los albores del Horizonte Medio, donde hay evidencia de una creciente centralización. Asimismo, en este periodo se incrementa la presencia de los materiales asociados a Lima (Patterson *et al.* 1982), con respecto al momento anterior, y estos parecen ser similares a los materiales del Rímac (Lavalley 1966; Earle 1972). La excavación realizada en 2009 en el sitio de Lote B parece confirmar parcialmente este escenario.

4. Élités rurales en el valle de Lurín

El valle de Lurín ha sido prospectado en varias ocasiones. Sin embargo, solo tenemos una imagen parcial de su patrón de asentamiento. La mayoría de los sitios identificados en el valle pueden ser asociados a dos momentos cronológicos bien diferenciados. El primer momento comprendido más o menos entre el Intermedio Temprano y el inicio Horizonte Medio (circa 400 d.C. a 700 d.C.). El segundo momento, un periodo tardío correspondiente a las ocupaciones existentes en el valle inmediatamente anterior contemporáneas a la presencia Inka (circa 1100-1535 d.C.).

El patrón de asentamiento para el periodo de nuestro interés, el Intermedio Temprano-Horizonte Medio, contrariamente a lo observable en los valles vecinos como el Rímac o el Chillón, presenta un patrón de asentamiento disperso. No existen grandes centros poblados donde la evidencia de

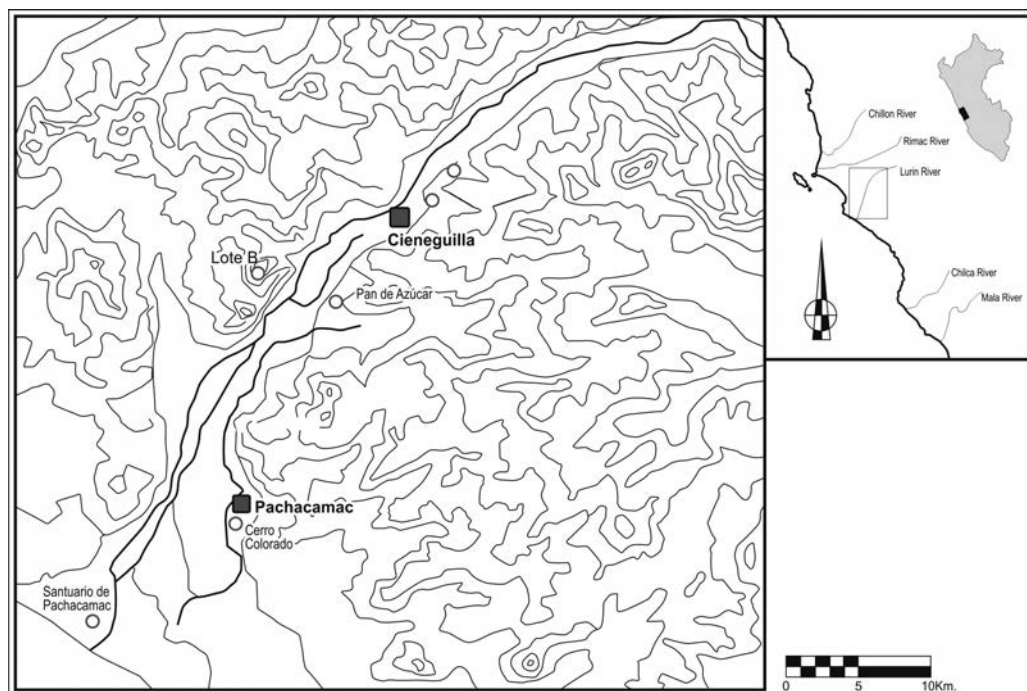


Figura 1. Mapa del valle de Lurín.

arquitectura doméstica nos permita proponer grandes acumulaciones de población. Del mismo modo, no hay una jerarquía clara de sitios (salvo Pachacamac, aunque su carácter pan-regional solo ha sido probado hasta el momento para el periodo tardío).

Asimismo, la densidad poblacional es aparentemente baja, los sitios públicos están aislados de las residencias domésticas y en general, la cultura material es limitada. Las casas son simples estructuras perecibles, construidas básicamente en piedra y barro. Estos sitios suelen encontrarse dispersos a través de quebradas y cumbres a lo largo del valle (Patterson et al. 1982; Feltham 1983, 1984). La relativa ausencia de asentamientos centralizados, la falta de una jerarquía clara de sitios y la presencia de estructuras públicas esparcidas por el valle, nos permiten proponer la idea de que cada sitio o comunidad mantendría cierta independencia una de la otra. Esta relativa ausencia de un sistema centralizado se ve afectada por el advenimiento de nuevas formas políticas que copan el valle agresivamente a finales del Intermedio Temprano y comienzo del Horizonte Medio. Este es el caso de los lima, que a finales del Intermedio Temprano/inicio del Horizonte Medio, establecen un control político directo sobre el valle bajo del río Lurín.

4.1. Lote B y su incorporación dentro de una formación política lima basada en el Rímac

Lote B está ubicado en el valle bajo del río Lurín (Fig. 1), a aproximadamente 14 kilómetros del litoral, en la cima y laderas altas del cerro donde se juntan la quebrada de Manchay (que comunica con el valle del Rímac) con el valle de Lurín (Fig. 2).

4.1.1. Una élite rural en Lote B

El sitio ha sido dividido a partir de sus características morfológicas apreciables en superficie, en cuatro sectores. En los sectores 1 y 2, ubicados cerca a la cima del cerro, la excavación de 2009 reveló un pequeño complejo habitacional donde se desarrollaban actividades domésticas, pero a su

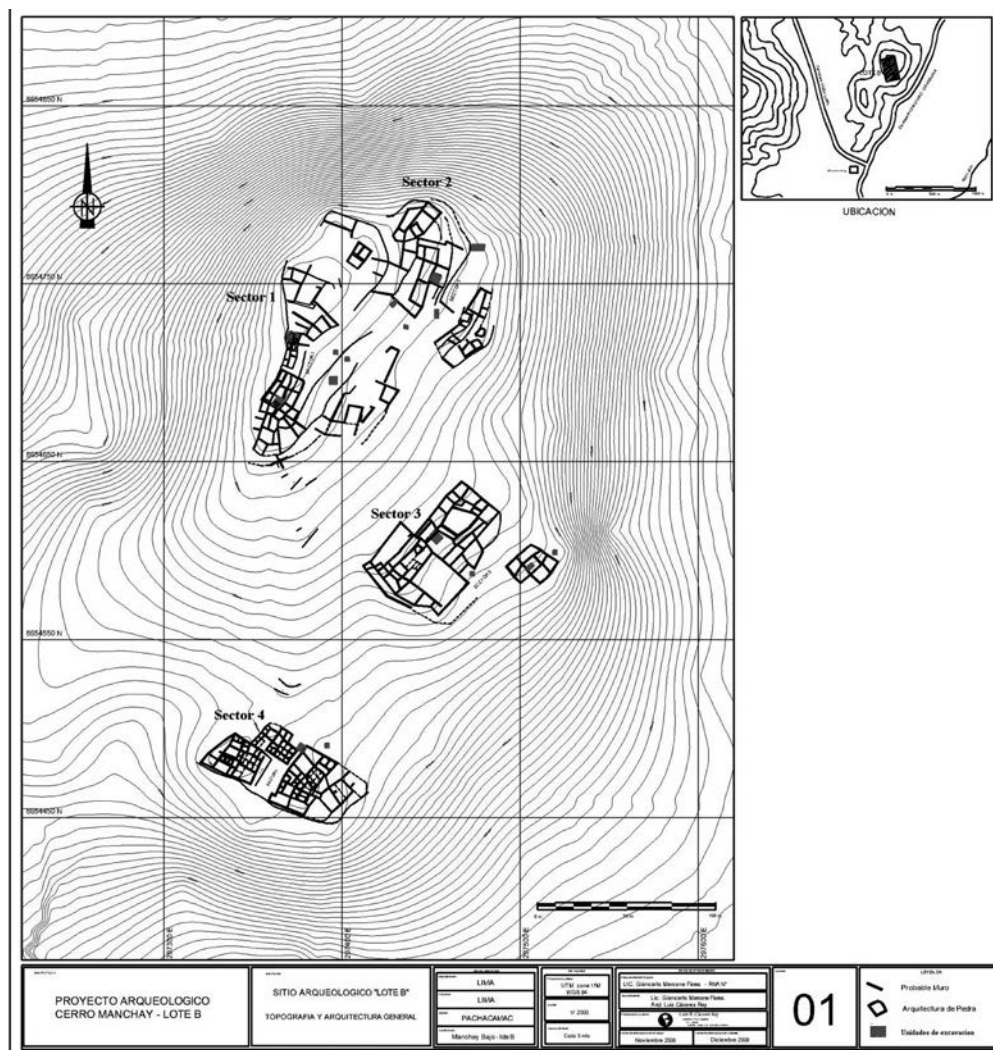


Figura 2. Mapa del sitio arqueológico Lote B.

vez, tal como lo señala la evidencia, festines y banquetes. Pensamos que en este complejo se asentaba un grupo con relativa posición de liderazgo que vivía e interactuaba con una población dispersa a su alrededor.

En el Sector 1 identificamos y excavamos dos intensas acumulaciones de basura asociadas a abundante cerámica decorada en estilo Lima (Fig. 3). Estas acumulaciones se encontraban inmediatamente adyacentes a un fogón con al menos dos momentos claros de uso. Las estructuras en el Sector 1 se encuentran hacia la cresta del cerro rodeando la explanada donde se encontraron los basurales y el fogón. La excavación de dos de estas estructuras reveló que se trataban de depósitos (Fig. 4). La presencia de los fogones y de la cerámica altamente decorada nos hacen proponer tentativamente que el área fue usada para la realización de festines. Los depósitos de la parte alta probablemente estuvieron relacionados con estos festines.

La excavación en los basurales mostró una secuencia de larga ocupación. Las capas superiores de estos basurales muestran un mayor número de fragmentos cerámicos decorados. Este aumento en la

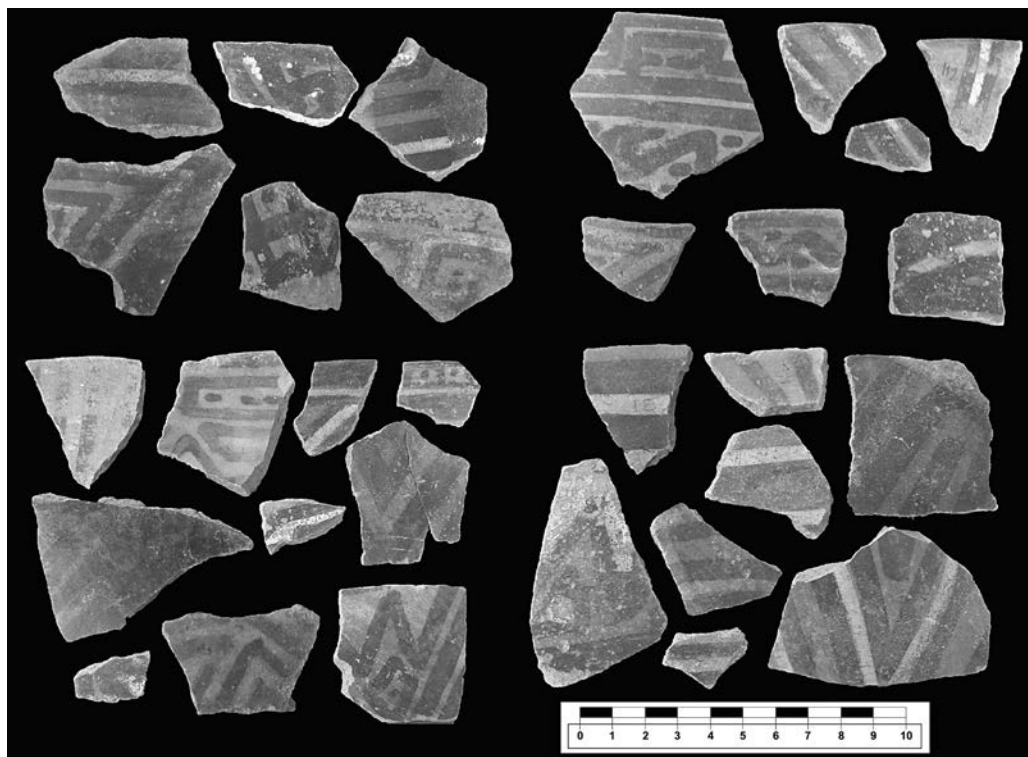


Figura 3. Cerámica Lima Tardío proveniente del Sector 1.



Figura 4. Depósitos hallados en el Sector 1.

Proyecto Lote B
Sector 2
Unidad 10
Capa E



-  Piedras
-  Carbon
-  Piso
-  Mortero
-  Gravilla
-  Poste de Madera
-  Excavado en capa C
-  desechos

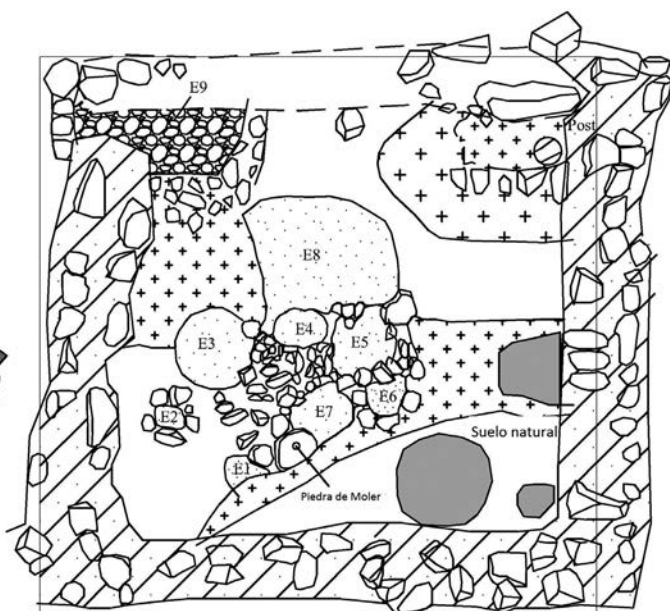


Figura 5. Unidad 10 del Sector 2, recinto de ocupación doméstica.

cantidad de fragmentos cerámicos encontrados nos indica que las actividades de festines propuesta para el área se vieron incrementadas en la parte final de la secuencia. Al norte, continuando por la ladera del cerro a unos 10 metros del Sector 1, se encuentra el Sector 2. Este sector está compuesto por una serie de estructuras que parecen haber cumplido funciones domésticas y de residencia del mismo grupo que manejaba el ritual identificado en el Sector 1. El Sector 2 presenta también una larga ocupación asociada a materiales lima. La última ocupación es la única que muestra evidencia de haber tenido muros formales construidos con piedra y mortero de barro. En las ocupaciones anteriores esta arquitectura o fue destruida o simplemente estuvo compuesta por materiales perecibles que no sobrevivieron a los procesos de descomposición.

La excavación de uno de los recintos de este sector, nos muestra una ocupación con cinco momentos sucesivos de reocupación. Estas ocupaciones están compuestas por sucesivos pisos de barro, cortados por matrices y pequeños depósitos, donde se encontraron acumulaciones de materiales vegetales y malacológicos sumamente fragmentados. Asociados a estos pisos también encontramos batanes. Esta evidencia nos permite proponer, inicialmente, que el área estuvo dedicada a actividades domésticas como la preparación de comida, manteniendo una relativa continuidad (Fig. 5). Sin embargo, llama la atención que pese a ser un área dedicada a actividades domésticas, el material cerámico sea bastante fino. Esto representa un soporte adicional a la idea de que el área fue usada por un grupo con relativo poder y liderazgo en la zona. Esta cerámica está decorada principalmente en el estilo Lima, correlacionándola con las cronologías y publicaciones conocidas, podemos afirmar que en los pisos inferiores esta cerámica pertenece a las fases medias del estilo Lima (aunque variaciones locales no se han descartado) (Fig. 6). Mientras que en la última ocupación, aunque bastante destruida, la asociación corresponde a la cerámica Lima Tardío, similar a la hallada en el Complejo de Adobitos en Pachacamac (Lavallée 1966; Marcone 2000).

¿Pero si este complejo es donde vivía la élite rural, dónde vivía la gente común? La respuesta nos la da la prospección realizada por Patterson en el año 1966. En la parte baja del cerro, cerca de los campos de cultivo, Patterson identificó varios sitios pequeños, con alguna evidencia reducida de arquitectura de piedra, manos de moler y algunos fragmentos cerámicos sin decorar en su mayoría.



Figura 6. Material Lima Medio de las capas finales de la Unidad 10.

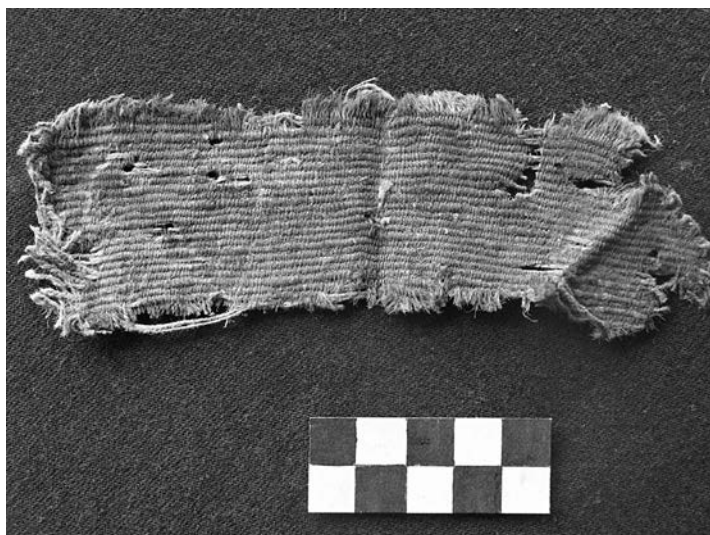


Figura 7. Textil recuperado en el Sector 3.

Estos sitios fueron identificados por él como los sitios 155, 154, 153, 152 y 151. Tanto en el sitio 153 como en el 151, las notas de campo señalan la presencia de algunos fragmentos cerámicos del estilo Lima (Patterson 1966b). Esta evidencia refuerza la idea de la población dispersa alrededor de las colinas y cerca a los campos de cultivo. Es sobre las poblaciones de estos sitios dispersos donde la élite rural de Lote B ejercería poder e influencia.

4.1.2. Lote B es incorporado a una formación política regional

A unos pocos metros debajo de este complejo de élite (Sectores 1 y 2), se encuentra el Sector 3. En este sector solo se encontró ocupación Lima Tardío y no evidencia de cerámica en estilo Lima Medio. La excavación de este sector reveló dos edificaciones asentadas sobre dos terrazas. En la terraza de abajo, tenemos un pequeño edificio rectangular compuesto por seis cuartos rectangulares. La cerámica asociada a este edificio es claramente Lima Tardío, hallándose por ejemplo, materiales textiles finos como fragmentos de tapices en clásico diseño Lima (Fig. 7). En la terraza



Figura 8. Templo pintado de amarillo.



Figura 9. Depósitos ubicados en el Sector 4.

superior se identificó un edificio compuesto por sucesivos patios y plazas. Este edificio estaba construido en barro y piedra, y fue terminado con un enlucido de barro pintado de amarillo (Fig. 8). El estar pintado de amarillo parece ser una característica usual de los edificios públicos en la parte tardía de la secuencia lima. Por ejemplo, el reportado en la Huaca Pucllana (Flores 2005).

Entre la terraza de arriba y la terraza de abajo, encontramos un área de deposición de basura. Por su posición al medio e inmediatamente debajo de las plazas del edificio de la terraza superior, pensamos que este basural es reflejo de las actividades acontecidas en las plazas de este edificio. Asociado a este basural encontramos evidencia de materiales quemados, intensa acumulación de carbón y algunos fragmentos de botellas y cantimploras en estilo Lima Tardío, pero muy poca evidencia de restos animales o vegetales que puedan ser interpretados como restos alimenticios.

Todo parece indicar que estos basurales son fruto de celebraciones públicas de carácter distinto a las celebradas en el Sector 1. Aquí no hay producción de comida o abundante restos vegetales, hay menos acumulación de material cerámico. Aparentemente, estas dos actividades (los festines en los Sectores 1 y 3) no fueron mutuamente exclusivas. Existe una contemporaneidad entre las



Figura 10. Cerámica en la capa inferior del edificio del Sector 4

actividades sucedidas en el Sector 3 y las últimas fases (que es cuando las actividades de festines se incrementan) de uso en el Sector 1.

La presencia de textiles finos de estilo Lima —usualmente sindicados como importantes soportes de la ideología Lima y de haber jugado un rol primordial en la solidificación de su organización política en periodos tardíos (Kroeber 1954; Mogrovejo 1995; Flores 2005)—; la exclusiva asociación cerámica con las fases tardías del estilo Lima; y el enlucido amarillo similar a los edificios del valle del Rímac nos hacen proponer que esta edificación representó una intrusión en Lote B. Construida por un grupo o autoridad foránea al sitio. Indicando nuevas prácticas sociales, sin representar necesariamente el abandono de las prácticas tradicionales, presentes en los Sectores 1 y 2, afianzadas con anterioridad en Lote B.

De manera similar, el Sector 4 está constituido por otro edificio intrusivo asociado exclusivamente a la cerámica Lima Tardío. Este edificio está compuesto por dos grupos de cuartos separados por un espacio o plaza intermedia. Estos cuartos a su vez presentan subdivisiones. La entrada al edificio es controlada mediante un solo acceso. La excavación de estas subdivisiones prueba que estas correspondieron a pequeñas estructuras que cumplían la función de depósitos (Fig. 9). Nosotros proponemos que el edificio fue una construcción destinada enteramente al almacenamiento de productos. Este edificio fue probablemente construido por los mismos constructores del edificio amarillo, al menos así parece sugerirlo la asociación cerámica a Lima Tardío.

Durante las excavaciones de la entrada al edificio se descubrió una superposición de al menos 11 apisonados sucesivos. Inclusive el más profundo de estos apisonados está asociado a cerámica Lima Tardío (Fig. 10), indicando que la entrada fue usada intensivamente en un periodo de uso relativamente corto.

Al costado de este edificio de almacenamiento, encontramos una serie de deposiciones de basura que pensamos están asociadas a las actividades del edificio y que presentaron material Lima Tardío exclusivamente. Debajo de esta acumulación de basura, se halló una serie de entierros de niños menores de tres años. Estos entierros fueron depositados en el área antes de la deposición del basural. Está claro en la estratigrafía que el basural tapa las bocas de las tumbas (Fig. 11), y que el edificio fue construido con posterioridad a la colocación de los entierros.

La presencia de cinco entierros en un área de 2 por 2 metros (Fig. 12) nos hacen inferir de manera inicial que el área pudo haber sido utilizada como cementerio de niños, previamente a la construcción del edificio de almacenaje. Los entierros tienen dos patrones funerarios claramente distintos. Algunos de los individuos se encuentran en posición extendida y envueltos en esteras, en

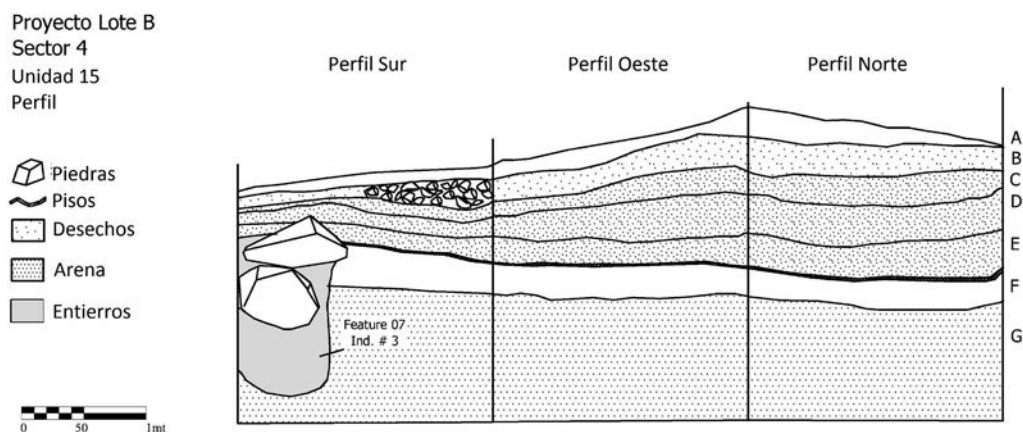


Figura 11. Perfil donde se muestra la «boca» de las tumbas halladas en el Sector 4.

un patrón típicamente identificado como lima (Kroeber 1926; Kaulicke 2000; Flores 2005). Otros están en posición flexionada y envueltos en fardos hechos de textiles, en un patrón que ha sido definido para el área desde los comienzos del Periodo Intermedio Temprano (Stohtert y Ravines 1977; Makowski 2002; Pechenkina y Delgado 2006). Lo resaltante de estos contextos es la convivencia de estos dos patrones funerarios distintos, de manera simultánea, y bajo una deposición asociada a cerámica Lima. Ha sido propuesto que el abandono de las prácticas funerarias lima (entierros extendidos en litera), para volver a las prácticas locales (flexionados y en fardo), fue resultado de la influencia Wari en la Costa Central durante el Horizonte Medio (DeLeonardis y Lau 2004; Flores 2005). Para nosotros, la convivencia de estos patrones en un único contexto, en una posición cronológica anterior al Horizonte Medio, podría ser interpretada como una muestra de que la ideología lima y las prácticas funerarias locales no fueron necesariamente exclusivas (Marsteller y Marcone 2012). La continuidad de tradiciones funerarias locales de manera paralela a la adopción de tradiciones funerarias lima, sugiere un grado de resistencia o libertad de elección de los pobladores de Lurín, y no una imposición monolítica y centralizada de un patrón funerario Lima (Marsteller y Marcone 2012).

Cementerios y entierros nos estudiamos cada vez más bajo el concepto de que las prácticas funerarias son medios para reproducir y transformar la sociedad. El uso simbólico de los rituales funerarios está conectado con la promoción y legitimización de las ideologías (Parker-Pearson 1993; Silverman 2002). Es bajo esta idea, que podemos suponer que la ubicación (y el abandono) de un cementerio no es al azar, sino que responde a un intrincado proceso de negociación y manipulación con fines políticos y sociales (Goldstein 2000). Como hipótesis, estamos interpretando la presencia de estos entierros cerca a la residencia de élite como parte de las estrategias de poder que la élite rural de Lote B implementó durante la ocupación inicial del sitio (Marsteller y Marcone 2012). De ser así, los rituales funerarios cargados de simbolismos probablemente contribuyeron a legitimar la ideología que sostenía a estas élites de Lote B por lo que la construcción de una estructura de almacenamiento sobre estos entierros debió representar un duro golpe a la legitimidad de estos (Marsteller y Marcone 2012).

4.1.3. Patrones complementarios y competitivos de almacenamiento y banquetes

Como mencionábamos líneas arriba, la construcción de los nuevos edificios debió representar un cuestionamiento directo de las estrategias de poder que tuvieron los habitantes de Lote B. Sin embargo, esto no impidió que esta élite rural mantuviera, incluso incrementara, algunos privilegios. El hecho

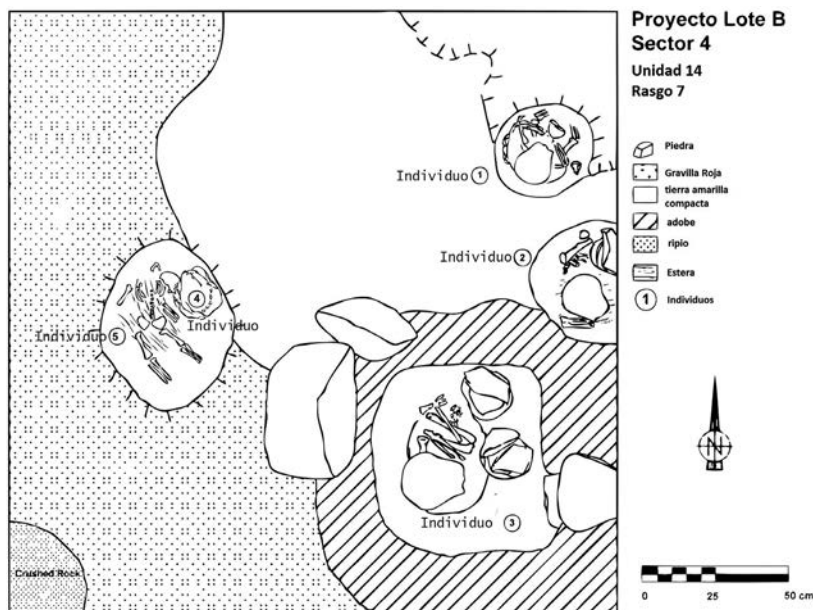


Figura 12. Dibujo de planta de los entierros registrados en la Unidad 14.

de que se realizaran actividades de festines y banquetes dentro del área residencial de este grupo, sugiere que mantuvieron un relativo estatus social. Asimismo, las mejoras en la arquitectura también nos indican una mejora económica dentro de este grupo. Paradójicamente, estas manifestaciones de mejora económica son concomitantes con la evidencia de pérdida de autonomía, fruto del aumento de la presencia de una organización política exógena al sitio, demostrado con la construcción del edificio amarillo y la instalación de estructuras de almacenamiento. La presencia de estos edificios asociados a la cerámica Lima Tardía, es la expresión de los cambios políticos y sociales que incluyen la integración política de la población, antes independientes, dentro de la esfera política Lima.

Las élites rurales que habitaban Lote B estaban, hacia el final de la secuencia ocupacional, inmersas en el desarrollo de estrategias dobles de poder político, para, de esta forma, hacer frente a los cambiantes contextos locales y regionales. Comenzaron a participar en nuevas actividades, como las que se realizaban en el edificio amarillo y paralelamente siguieron manteniendo actividades orientadas a conservar apoyo a nivel local. Estas élites rurales sostuvieron un tipo de ritual y festín hacia abajo, para los comunes, participando a la par en otro tipo de festines auspiciados, probablemente, por una formación político regional.

La inclusión de Lote B en esta formación política regional, no necesariamente representó una pérdida de poder de las élites rurales. La presencia de una organización política superior a Lote B llegó con un aumento de los festines, incrementándose las estructuras de almacenamiento, así como mejorando la calidad de la arquitectura de su conjunto residencial. Así, se sugiere que estas élites se beneficiaron de una mejora en la economía, con su inclusión en las políticas regionales. Pero esta mejora significó la pérdida de parte de su prestigio. La intrusión en Lote B pudo haber generado una mejora económica de estas elites rurales, pero al costo de volverlas más dependientes de los lima y una pérdida relativa de autoridad y legitimización en su sociedad.

De ser así, en las primeras fases de la ocupación de Lote B la cerámica de origen lima probablemente vino desde los centros principales del valle del Rímac, como Maranga o Cajamarquilla. Esta cerámica representa una identificación de la población de Lote B con los cánones culturales lima de los valles de Rímac y Chillón y fue utilizada por estas elites rurales en contextos de festines y

banquetes, como mecanismo de mantener su prestigio localmente. Mientras que para el momento tardío de la ocupación de Lote B, la presencia de cerámica Lima Tardía, está asociada al aumento de evidencia de una relativa mejora económica de las elites rurales, el aumento de edificios no-domésticos y el cambio en los patrones funerarios. Esta evidencia, pensamos demuestra que esta elite rural fue incorporada a una organización Lima que habría dominado el valle de Lurín de manera directa hacia el comienzo del Horizonte Medio.

5. Conclusiones

Lote B nos muestra un momento importante de cambio social y política al comienzo del Horizonte Medio. El grupo habitante de Lote B, una elite rural de limitado poder, tuvo que lidiar con dos frentes políticos paralelos. Por un lado mantener una posición de prestigio y a la vez lidiar con su incorporación dentro de una organización política regional. La elite rural logra desarrollar estrategias exitosas, aumentando su poder económico a costa de perder algunos de sus mecanismos de legitimización. Logrando así mantener sus privilegios a nivel local, aunque cambiando las bases de los mismos.

Este ejemplo nos muestra cómo esta elite rural no-centralizada que ocupó el valle de Lurín, desarrolló al menos dos estrategias diferenciadas para responder a los cambios políticos regionales al comienzo del Horizonte Medio. Una de estas estrategias estaba orientada al contexto regional, mientras que la otra concentrada en la arena local.

Pensamos que nuestro estudio muestra claramente la importancia de entender las estrategias de poder de los grupos intermedios en su contexto regional y local. Es evidente que la comprensión de estas élites simplemente como peldaños en un sistema jerárquico-administrativo, informa solo parcialmente los complejos procesos donde las relaciones sociales se negocian. De la misma manera, si solo nos centramos en las agendas de estos grupos intermedios, podríamos terminar perdiendo de vista los escenarios regionales.

No es suficiente, para nosotros, el reconocer la naturaleza dual de estos grupos intermedios o reconocer la existencia de diferentes estrategias de poder. Es necesario entender cómo los grupos sociales intermedios reorganizan los factores constitutivos de sus estrategias de poder político. Es precisamente esta reorganización, la que ha sido analizada con nuestro ejemplo del valle de Lurín.

En una dimensión comparativa y a nivel de hipótesis a ser contrastada con otros ejemplos, se propone que cuando los grupos intermedios basan sus privilegios en el prestigio y no en la económica (como pensamos es el caso de Lote B), la nueva situación política regional representa una oportunidad para la consolidación de una posición económica, en cuyo caso, estas elites sacrifican fácilmente independencia y prestigio, o viceversa.

REFERENCIAS

Agurto Calvo, S.

1984 *Lima prehispánica*, Municipalidad de Lima, FINANPRO, Lima.

Burger, R.

1989 An overview of Peruvian archaeology (1976-1986), *Annual Review of Anthropology* 18, 37-69.

Brumfiel, E.

1992 Distinguished lecture in archaeology: breaking and entering the ecosystem, class and faction steal the show, *American Anthropologist* 94, 551-567.

Chase, D. Z. y A. F. Chase

1992 *Mesoamerican elites: an archaeological assessment*, University of Oklahoma Press, Norman.

Conlee, C. A.

2003 Local elites and the reformation of Late Intermediate Period socio-political and economic organization in Nasca, Peru, *Latin American Antiquity* 14(1), 47-65, Washington, D.C.

Conlee, C. A. y D. Ogburn

2005 The foundations of power in the prehispanic Andes: An introduction, en: K. J. Vaughn, D. Ogburn y C. Conlee (eds.), Foundations of power in the prehispanic Andes, 1-12, *Archeological Papers of the American Anthropological Association* 14, Washington, D.C.

Conrad, G. W. y A. A Demarest

1984 *Religion and Empire: the dynamics of Aztec and Inca expansionism*, Cambridge University Press, New York.

Costin, C. L. y T. K. Earle

1989 Status distinction and legitimation of power as reflected in changing patterns of consumption in late prehispanic Peru, *American Antiquity* 54(4), 691-714.

Covey, R. A.

2000 Inka administration of the far south coast of Peru, *Latin American Antiquity*, 11(2), 119-138, Washington, D.C.

2003 A processual study of Inka state formation, *Journal of Anthropological Archaeology* 22(4), 333-357, New York.

D'Altroy, T. N. y T. K. Earle

1985 Staple finance, wealth finance, and storage in the Inka political economy, *Current Anthropology* 26(2), 187-206, Chicago.

D'Altroy, T. N. y C. A. Hastorf (eds.)

2001 *Empire and Domestic Economy*, Kluwer Academic/Plenum Publishers, New York.

DeMarrais, E., L. J. Castillo y T. K. Earle

1996 Ideology, materialization, and power strategies, *Current Anthropology* 17, 15-31, Chicago.

DeLeonardis, L. y G. F. Lau

2004 Life, death, and ancestors, en: H. Silverman (ed.), *Andean Archaeology*, 77-115, Blackwell, Oxford.

Dillehay, T. D.

1979 Pre-hispanic resource sharing in the Central Andes, *Science* 204 (4388), 24-31.

Dillehay, T. D., V. I. Williams y C. M. Santoro

2006 Áreas periféricas y nucleares. Contextos de interacciones sociales complejas y multidireccionales, *Chungará, revista de antropología chilena* 38(2), 249-256, Arica.

Earle, T. K.

1972 Lurín valley, Peru: Early Intermediate Period settlement development, *American Antiquity* 37, 467-477, Salt Lake City.

Elson, C. M. y R. A. Covey (eds.)

2006a *Intermediate elites in pre-Columbian states and empires*, The University of Arizona Press, Tucson.

2006b Intermediate elites in new world states and empires, en: C.M. Elson y R. A. Covey (eds.), *Intermediate elites in pre-Columbian states and empires*, 3-20, The University of Arizona Press, Tucson.

Feltham, J. P.

1983 The Lurín valley, Peru: AD 1000-1532, tesis doctoral, Institute of Archaeology, University of London.

1984 The Lurín valley project-some results for the Late Intermediate and Late Horizon, Peru: AD 1000-1532, en: A. Kendall (ed.), Current Archaeological Projects in the Central Andes: Some Approaches and Results, 45-73, *BAR International Series* 210, British Research Council, Oxford.

Flores, I.

2005 *Pucllana: esplendor de la cultura Lima*, Instituto Nacional de Cultura del Perú, Lima.

Goldstein, P. S.

2000 Exotic goods and everyday chiefs: long distance exchange and indigenous sociopolitical development in the south central Andes, *Latin American Antiquity* 11, 335-362, Washington, D.C.

Guerrero, D. C. y J. B. Palacios

1994 El surgimiento del estilo Nievería en el valle del Rímac, *Boletín de Lima* XVI (91-96), 275-311, Lima.

Jijon y Caamaño, J.

1949 *Maranga: contribución al conocimiento de los aborígenes del valle del Rimac, Perú*, La Prensa Católica, Quito.

Kaulicke, P.

2000 La sombra de Pachacamac: Huari en la Costa Central, en: P. Kaulicke y W. Isbell (eds.), Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias. Primera parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 4 (2000), 217-313, Lima.

Kroeber, A.

1926 The Uhle pottery collections from Chancay, *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology* 28, University of California Press, Berkeley.

1954 Proto-Lima a Middle Period culture of Peru, *Fieldiana Anthropology* 44(1), 157-168.

Lavallée, D.

1966 Una colección cerámica de Pachacamac, *Revista del Museo Nacional* 34, 220-246, Lima.

Makowski, K.

2002 Power and social ranking at the end of the Formative Period: the lower Lurín Valley cemeteries, en: W. H. Isbell y H. Silverman (eds.), *Andean Archaeology I: variation in sociopolitical organization*, 89-121, Kluwer Academic/Plenum Publishers, New York.

Marcone, G.

2000 El Complejo de los adobitos y la cultura Lima en el santuario de Pachacamac, en: P. Kaulicke and W. Isbell (eds.), Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias. Primera parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 4 (2000), 604-665, Lima.

2010a El imperio de arriba, la política de abajo. La Costa Central peruana y su relación con los imperios pan-andinos, en: R. Cutright, L.E. López-Hurtado y A. Martín (eds.), *Comparative Perspectives on the Archaeology of Coastal South America*, 127-146, University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology/Pontificia Universidad Católica del Perú/Ministerio de Cultura del Ecuador, Pittsburgh/Lima/Quito.

2010b What role did Wari play in the Lima political economy? The Peruvian Central Coast at the beginning of the Middle Horizon, en: J. Jennings (ed.), *Beyond Wari walls: exploring the nature of Middle Horizon Peru away from Wari centers*, 136-154, University of New Mexico Press, Albuquerque.

Marcone, G. y E. López-Hurtado

2014 Dual strategies of the rural elites: exploring the intersection of regional and local transformations in the e.p. Lurín Valley, Perú, *Latin American Antiquity*, Washington, D.C.

MacNish, R. S., T. C. Patterson y D. L. Browman

1975 The central Peruvian prehistoric interaction sphere, *Papers of the Robert S. Peabody Foundation for Archaeology* 7, Phillips Academy, Andover.

Marsteller, S. y G. Marcone

2012 Entierros de niños en el sitio Lote B y su significancia socio-política para el valle bajo de río Lurín a finales del Periodo Intermedio Temprano, *Arqueología y Sociedad* 24, 249-268, Lima.

Menzel, D.

1967 Review of pattern and process in the Early Intermediate Period pottery of the central coast of Peru by Thomas C. Patterson, *American Antiquity* 32(2), 259-260.

Mogrovejo, J.

1995 Tapicería en la Cultura Lima: un hallazgo textil en Cerro Culebras, *Gaceta Arqueológica Andina* 24, 63-72, Lima.

Parker Pearson, M.

1993 The powerful dead: archaeological relationships between the living and the dead, *Cambridge Archaeological Journal* (3), 203-229.

Patterson, T. C.

1966a Pattern and process in the Early Intermediate Period pottery of the central coast of Peru, *University of California Publications in Anthropology* 3, Berkeley.

1966b *Lurin valley survey field notes*, Museo de Sitio de Pachacamac, Lima.

Patterson, T. C., J. P. Mc Carthy y R. A. Dunn

1982 Politics in the Lurín Valley, Peru, during the Early Intermediate Period, *Nawpa Pacha* 20, 61-82, Berkeley.

Pechenkina, E. A. y M. Delgado

2006 Dimension of health and social structure in the Early Intermediate Period cemetery at Villa El Salvador, Peru, *American Journal of Physical Anthropology* 131, 218-235.

Richardson III, J. B.

1994 *People of the Andes*, St Remy Press/ Smithsonian Institution, Washington, D.C.

Segura, R.

2001 *Rito y economía en Cajamarquilla. Investigaciones arqueológicas en el Conjunto Arquitectónico Julio C. Tello*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

2004 La cerámica Lima en los albores del Horizonte Medio y algunas notas para el debate, en: L.F. Villacorta O. (ed.), *Puruchuco y la sociedad de Lima: Un homenaje a Arturo Jiménez Borja*, 97 -118, CONCYTEC, Lima.

Silva, J.

1992 Patrones de asentamiento en el valle del Chillón, en: D. Bonavia (ed.), *Estudios de arqueología peruana*, Fomciencias, Lima.

1996 Prehistoric settlement patterns in the Chillón Valley, Peru, tesis doctoral, Department of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.

Silverman, H.

2002 Introduction: the space and place of death, en: H. Silverman y D. Small (ed.), *The space and place of death*, 1-12, *Archeological Papers of the American Anthropological Association* 12, American Anthropological Association, Arlington.

Smith, M. E.

2004 The archaeology of ancient state economies, *Annual Review of Anthropology* 33, 73-102.

Schreiber, K.

2001 The Wari empire of Middle Horizon Peru: the epistemological challenge of documenting an empire without documentary evidence, en: S. Alcock, T. D'Altroy, K. Morrison y C. Sinopoli (eds.), *Empires, perspectives from archaeology and history*, 70-92, Cambridge University Press, Cambridge.

Shady, R.

1982 Cultura Nievería y la interacción social en el mundo andino en la época Huari, *Arqueológicas* 19, 5-18, Lima.

Stein, G. J.

2005 Introduction, en: G. J. Stein (ed.), *The archaeology of colonial encounters*, 1-29, School of American Research Press, Santa Fe.

Stothert, K. E. y R. Ravines

1977 Investigaciones arqueológicas en Villa El Salvador, *Revista del Museo Nacional* 43, 157-225, Lima.

Strong, W. D.

1925 The Uhle pottery collection from Ancon, *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology* 21(4), University of California Press, Berkeley.

Strong, W. D. y J. M. Corbett

1943 A ceramic sequence at Pachacamac, en: W. D. Strong, G. R. Willey, y J. M. Corbett (eds.), *Archaeological studies in Peru*, 27-122, Columbian Studies in Archaeology and Ethnology, New York.

Stumer, L. M .

1953 Playa Grande: primitive elegance in pre-Tiahuanaco Peru, *Archaeology* 6(1), 42-48, New York.

1954 Populations centers of the Rimac valley Peru, *American Antiquity* 20(2), 130-148.

Topic, J. R.

2003 From stewards to bureaucrats: architecture and information flow at Chan Chan, Peru, *Latin American Antiquity* 14(3), 243-274, Washington, D.C.

Tung, T. A. y A. G. Cook

2006 Intermediate-elites agency in the Wari empire: the bioarchaeology and mortuary evidence, en: C. M. Elson y A. Covey (eds.), *Intermediate elites in pre-Columbian states and empires*, 68-93, The University of Arizona Press, Tucson.

Uhle, M.

1903 *Pachacamac: report of the William Pepper, M.D., LL. D., Peruvian Expedition of 1896*, Department of Archaeology, University of Pennsylvania, Philadelphia.

Von Hagen, A. y C. Morris

1998 *The cities of the ancient Andes*, Thames and Hudson, New York.

Wernke, S.

2006 The politics of community and Inka statecraft in the Colca Valley, Peru, *Latin American Antiquity* 17(2), 177-208, Washington, D.C.

Willey, G. R.

1943 Excavations in the Chancay Valley, en: W. D. Strong, G. R. Willey y J. M. Corbett (eds.), *Archaeological studies in Peru*, 123-195, Columbian Studies in Archaeology and Ethnology, New York.

1945 Horizon styles and pottery traditions in Peruvian archaeology, *American Antiquity* 11(1), 49-56, Salt Lake City.

1951 Peruvian settlement and socio-economic patterns, en: S. Tax (ed.), *The civilizations of ancient America: selected papers of the XXIX International Congress of Americanists*, 328, The University of Chicago Press, Chicago.